



CURIOSA RELACION, QUE REFIERE EL CAUTIVERIO DE
Don Luis de Borja, natural de Antequera, el cual por sus heroicas ha-
zañas mereció ser Embajador de Turquía, y redujo á nuestra ley
á una hija del Rey moro, y habiéndola traído á España
se casó con ella.

En el mar de los placeres
siempre pesares se hallan,
pues no hay placer que no llegue
á los fines con desgracia;
y si la desgracia es tal
que pueda ser celebrada
con triunfos de mayor gloria,
vamos á la mar salada,
para contar el suceso,
pasemos á la substancia.
Dentro de la Andalucía,
señalando tierra y patria,
que es la ciudad de Antequera,
digna de ser alabada,
aquí se crió un mancebo
de noble sangre y prosapia,
es liberal y entendido,
muy versado en letras y armas,
amigo de sus amigos,
y querido de las damas,

por ser el mayor blason
que en estos tiempos se halla.
Ya parece que es razon
el decir cómo se llama:
Don Luis de Borja es aqueste,
pues con decir Borja basta,
para saber que sus hechos,
merecen lauros de fama.
Pero como la fortuna
le es tan adversa y contraria,
hizo que este caballero
se ausentase de su patria,
por darle muerte á un mancebo:
pues sobre ciertas palabras
salieron desafiados,
y arrancando las espadas,
diestramente pelearon,
recios encuentros se daban.
Tuvo forma Don Luis
de tirarle una estocada,

que le pasó el corazon;
no dijo Jesus me valga:
se fue á Málaga la bella,
llegó un lunes de mañana,
à tiempo que dos navíos
para las Indias de Espana
se parten, surcando aprisa
del salado mar las aguas,
rompiendo montes de espuma,
y al fin en uno se embarca.
Navegan cuarenta dias
sin tormenta ni borrasca;
pero á los cuarenta y uno
descubren en una cala
cuatro galeras de turcos,
que á corso en el mar andaban;
y el capitan de esta nave
ha dicho con arrogancia:
soldados y amigos mios,
cada cual tome sus armas;
y sacando un Crucifixo,
decia con voces altas:
sacro y divino Señor,
vuestra piedad soberana
no permita que cautivos
nos lleve aquesta canalla,
pues va en nuestra compañía
la Princesa immaculada.
En esto llegan los turcos
con estruendo y algazara,
diciendo: rendid, cristianos,
á nuestro valor las armas.
Se pusieron en defensa,
porque no los cautiváran:
disparan los artilleros
con mucha destreza y maña,
juegan de los arcabuces
flechas, picas y alabardas.
El sol se cubre del humo,
el ayre rompe las balas,

el mar se tiñó de sangre,
y la porfia fue tanta,
que llegaron á abordar
navíos con galeazas.
Aquí se mostró el valor
de aquel que es hijo de España,
porque Don Luis de Borja
furioso tomó una espada,
y en la otra mano un broquel,
y en una galera salta,
y en la cámara de popa
ha dicho: perra canalla,
os tengo de hacer pedazos.
A unos hiere, y á otros mata,
á otros arroja á la mar,
y viendo que los maltrata,
se pusieron en huida,
porque no los apresáran.
A Borja se llevan preso,
y en Turquía desembarcan:
se lo presentan al Rey,
contándole sus azañas,
con que de verse ya libre
llegó á perder la esperanza.
Ya con los grandes conversa,
ya con el Rey se acompaña,
el que tenia una hija,
que Zulema se llamaba,
muy servida de los grandes,
y de todos celebrada.
Enamoróse de aquel
cautivo que allí miraba:
le hacia grandes cortejos,
y regalos de importancia.
Un dia le hizo visita
en el cuarto donde estaba,
dixole: cristiano mio,
de qué tierra eres de España,
porque he tenido noticia
que eres rico allá en tu patria;

y si es que tienes hacienda,
tómo, di, no te rescatas?
Y Borja le respondió
estas siguientes palabras:
Señora, soy de Antequera,
la mejor ciudad que baña
el claro sol con sus rayos,
pues se pinta coronada.
Es mi padre Don Manuel
de Borja, y Doña Mariana
de Pino Ucea es mi madre:
un hermano y dos hermanas
tengo, y al servicio vuestro,
señora, toda la casa.
En lo que toca á la hacienda,
ahora no posco nada,
que al que está preso y cautivo,
todos los bienes le faltan;
pero estando en tu presencia,
no careceré de nada.
Y Zulema le responde
entre otras estas palabras:
se me está abrasando el pecho,
y me quemó en vivas llamas,
cristiano, pues por tí muero;
tu ingratitud cómo es tanta,
si yo Reyna en Argel?
Si tú conmigo te casas,
dejando tu ley, serás
Rey de Argel, dueño del alma,
Y Borja le respondió:
si no te vuelves cristiana,
es imposible, señora.
Y Zulema enamorada,
le dice: Don Luis, me obliga,
tu amor á hacerme cristiana.
Vamos á tu tierra,
así esta noche sin falta
entrará en mi cuarto,
que dos mil doblas guardadas

tengo para esta ocasion;
y esto bajo la palabra
que me das de ser mi esposo;
cuando llegemos á España;
con que dispon el viage.
En esto el Rey que baxaba,
llamando á Borja de prisa,
halló á Zulema en su sala.
Qué infamia es esta, villano!
como tu subida es tanta?
Manda que en una mazmorra
lo metiesen y amarraran,
mientras para darle muerte
acerbo dolor buscaba.
Dixo Zulema: señor,
este cristiano, sin causa
padece; por qué tu Alteza
con tanto rigor lo trata?
Yo he baxado á preguntar,
si mi mayordomo estaba
en palacio, y como en esto
Don Luis aquí se hallaba,
no le quise dexar ir,
porque no se sospechára.
El Rey le dixo: pues hija,
con él qué quieres que haga?
Y Zulema le responde:
que vaya libre á su patria,
y se pasee en Turquía
seis meses antes que vaya,
porque cuente tus grandezas,
y lo que en Turquía pasa,
Dixo el Rey: yo te lo otorgo;
y así dispongo que vaya
á Constantinopla luego
á llevar una embaxada.
Sacóle de la mazmorra,
y le vistió ricas galas,
y en traje de Embajador
á Constantinopla marcha.

Llegó á la corte una tarde,
en donde lo deseaban
conocer, y de que vieron
el título que llevaba,
le hicieron su acatamiento;
y acabada la embaxada,
se despidió de los grandes,
volvió á ver su prenda amada,
y Zulema con suspiros
su venida deseaba.

Mas como es uso en Turquía,
en antiguas lanzas y armas,
que al que fuere embaxador,
á recibirlo el Rey salga,
Borja le besó la mano,
y luego el Rey lo sentaba
á su lado en la real mesa;
y despues le dixo: tanta
voluntad te tengo, Borja,
que dispongo de que vayas
á tu tierra, porque allí
gozes lo que aquí te falta.
Tambien te daré un navío,
para que pases á España,
y mi cédula real,
por si acaso algun pirata
en ese mar te encontráre,
no te prenda y libre vayas.
Y porque de mí te acuerdes,
llévate aquesta esmeralda,
y mira no la enagenes,
por ser mia; y si te hallas
falto de medios, avisa,
que te empeño mi palabra
desde aquí de remediarte.
Borja le dice: pues tantas
mercedes me hace tu Alteza,
concédeme que esas arcas
que trage yo de la corte,
me las lleve allá á mi patria,

VALENCIA: *Imprenta de Laborda, año 1822.*

porque quiero echar en ellas
cosas que allá no se alcanzan.
Llévatelas, dixo el Rey,
no entendiendo que lo engaña.
Aquella noche Zulema
las doblas metió en una arca,
y en otra metió las perlas,
con ricas joyas y galas:
metióse dentro, y la llave
echó Borja y luego manda,
que se las lleven al muelle,
donde en breve las embarcan;
y mientras se despedia,
la ciudad le hizo salva.
Sopló el viento favorable,
y fue su fortuna tanta,
que en espacio de seis horas
descubren las elevadas
murallas de Barcelona,
en donde se desembarcan,
y á la Virgen del Rosario
le rindieron muchas gracias.
Visitaron al Obispo,
y su Ilustrísima manda,
que á la catedral iglesia
los lleven y desposaran.
Fue el Obispo su padrino,
y ella de esta suerte habla:
yo que soy Reyna de Argel,
y en Turquía emparentada,
dexo el nombre de Zulema,
y tomo el de Mariana,
junto con el de Isabel;
y recibió luego el agua
del bautismo, dicho el credo,
y á sus padrinos abraza.
Con Don Luis la desposan,
y vivieron dando gracias
á la Virgen del Rosario,
Madre de Dios soberana.